

Las renunciaciones del Pte. y Vice-Pté.

(Sigue de la 1a. plana.)

desesperado instinto de conservación. Los enviados burlan el deber de lealtad á que los obliga su carácter y se aprovechan del amparo que les presta una bandera blanca, para entrar al campamento contrario y llevarse entre las manos la concordia, como quien aprovecha el descuido de un amigo para saquearle la casa. El delegado de paz, sereno, patriota, razonador se trueca al disimulo, en el momento de las tentaciones humillantes. Hay hecho con todos los agravantes, pero descubierta á tiempo el complot, fracasado, y quedan las hostilidades nuevamente rotas.

No se cuenta ya con la buena fé del Gobierno. Sólo queda una vía: destruirlo; y á ello se prepara la revolución, segura del triunfo.

En efecto, el triunfo de las huestes insurgentes es de tal importancia, que un día después de la toma de Ciudad Juárez está en la conciencia pública que la revolución ha llegado á una franca y definitiva victoria.

He aquí la situación: Posesionados los insurgentes de una de las más importantes aduanas de la frontera, Ciudad Juárez, y además de Ojinaga, Agua Prieta, Cananea y otros muchos lugares fronterizos, introducirán sin dificultad alguna legal, armas y municiones; Chihuahua, sitiada, caerá en poder de la revolución, porque la fuerza moral que le ha dado el triunfo en Ciudad Juárez, la hace invencible; el fuego revolucionario ha cundido con tanta

LAS SANGUIJUELAS CIENTIFICAS.



(Sigue en la tercera columna)

prontitud por toda la República, que hay regiones, como Guerrero, en donde las huestes revolucionarias cuentan con diez mil hombres bien armados y pertrechados; las avanzadas rebeldes de Morelos han adelantado tanto sobre la Capital, que por la noche, sobre la falda del Ajusco, se ven sus luminarias; la Capital carece de fuerzas que la defiendan, pues casi todas se hallan dispersas por las necesidades de la guerra; don Francisco Madero movilizándose hacia el sur, reunirá, al atravesar la República, un ejército de fuerza incontrastable formado por la nación entera, pues ha pasado el momento de la indecisión, y ya nadie vacila entre los dos platillos de la balanza.

Pues ante la inmensa gravedad de la situación nueva: ante el peligroso porvenir que lo amenaza el General Díaz se rinde y presenta su renuncia diciendo: que en México ha estallado una revolución, y que no sabe él por qué pues de nada lo acusa su conciencia, esa revolución pide la renuncia del viejo caudillo; pero que siendo parte no puede sentenciar en su propia causa, por lo que no discutirá su propia culpabilidad, sino que se limita, como siempre, á acatar la voluntad del pueblo.

II.

En la renuncia del Vicepresidente D. Ramón Corral debe leerse.

«Yo era un hombre enérgico, viril, de firme voluntad, de ambiciones legítimas. Fuí elevado por el interés del cálculo de un partido; hasta donde legítimamente puede llevar la voluntad de la nación.

«Se desencadenó sobre mí la más furiosa tempestad política que ha sufrido un hombre. Me colocó la suerte frente al candidato popular; y el odio del pueblo llegó á mí por carambola; como azotan á una roca que se adelanta en el mar, las olas que rechaza la playa. El pueblo me conoció como un obstáculo á sus deseos, y desde entonces fué inútil conquistar al pueblo. Mientras mis partidarios defendían sus propios intereses diciendo que me defendían, á mí se me vedó la defensa: fui obligado á callar. Merced á mi fortuna luchando con un imposible, afronté las más terribles tempestades domésticas, perdí la salud. Era un hombre y soy un fantasma. El interesado cálculo de los que me elevaron trató de sostenerme hasta el fin, pero ya el odio popular había llegado á los hechos, y no había puntales con que sostener el ruinoso muro. La situación se hizo intolerable. Si una ley social quiere que calgan las instituciones que han perdido el equilibrio, una ley de justicia hace extensiva esta fatalidad á todo lo que se halla amenazado de desequilibrio.»

Se sorprende una última desesperación en Don Ramón Corral, ante la idea de presentar él solo su renuncia. Entre las líneas finales de ella, se encuentran estas amargas consideraciones: Si por falta del apoyo nacional, debo caer, también debe caer la presi-

LAS SANGUIJUELAS CIENTIFICAS.



Y no sepa, por que sería cuento de nunca acabar.

dena, igualmente impopular. Se me ha acusado de haber sido como la yedra que debilitó un recio baluarte. Yo respondo: la yedra solo trepa por los muros agrietados y viejos. Mi dignidad de hombre me empuja á protestar por mí mismo alguna vez. Salgo al fin del silencio que ha consumido mi vida. ¡Protesto!

SINTESIS.

La renuncia del General Díaz puede extractarse así: Renuncio porque me han obligado á ello. Mi orgullo destila sangre. Ignoro si salgo del más doloroso sueño ó entro en la más angustiosa pesadilla.

La de Don Ramón Corral: La justicia y mi despecho quieren que calguemos juntos.